

COMUNICACIÓN

Intervención arqueológica en el lienzo noreste de la muralla de Cástulo

Daniel Campos López, Juan Parrilla Sánchez

Justificación de la actividad arqueológica

La Dirección General de Bienes Culturales, a través de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén, posibilitó la financiación de esta actividad arqueológica dirigida por D^a. Concepción Choclán Sabina. Del mismo modo, el director facultativo, D. Daniel Campos López, contó con la colaboración técnica de D. Juan Parrilla Sánchez y con las aportaciones puntuales de los siguientes arqueólogos profesionales: D. Bautista Ceprián, D^a. Ángela Sánchez y D^a. Yolanda Jiménez.

El cometido de este artículo no es otro que reseñar los resultados de la intervención arqueológica de apoyo a la restauración de la muralla noreste del yacimiento arqueológico de Cástulo, en Linares (Jaén); al igual que mostrar de forma sucinta todos los trabajos de documentación estratigráfica para, posteriormente, presentar los resultados de dicha intervención por fases *cronoculturales*.

Nuestra actividad arqueológica se desarrolla en el mismo enclave que en los años setenta del siglo XX fue objeto de intervención por parte de D. José María Blázquez: lienzo norte de la muralla. Igualmente, el deterioro sufrido por esta estructura muraria en el lienzo Este, consecuencia de un derrumbe acaecido en 1997, junto con los procesos erosivos causantes de su degradación, han justificado dicha intervención arqueológica, que se convertirá en un resorte para los trabajos de restauración y consolidación en aras de evitar la continuación de derrumbes, plantear trabajos de reposición en la zona erosionada y proceder según los criterios de la conservación preventiva con el objeto de consolidar y proteger un tramo de la muralla a la vez que evitar posteriores derrumbes.

El planteamiento de nuestro sondeo más septentrional tenía como finalidad completar el vacío de los trabajos acometidos hace poco más de 30 años: la zona intervenida, muralla norte, cuenta con la anterior aportación científica de Blázquez, que, pese a la exhaustividad de su trabajo, no llegó a profundizar en el momento fundacional primigenio de dicha estructura defensiva. No obstante, en el transcurso de la excavación acometida en 1971, pudo documentar una longitud de sesenta metros correspondiente a un paño de la muralla; al igual que unos interesantes depósitos pertenecientes al siglo I d.n.e¹. Del mismo modo, esta intervención consiguió localizar, mediante un zanjeo a intramuros, la anchura de

¹ Los materiales hallados en la excavación acometida por Blázquez arrojan una cronología altoimperial coincidente con la restauración llevada a cabo por Quinto Torio Culeon, Procurador de la Bética. BLÁZQUEZ, J. M^a: *Excavaciones arqueológicas en España. Cástulo III*. Ministerio de Cultura. Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. Subdirección General de Arqueología, 1979, pp. 268-282.

la estructura muraria. Esta tal vez tenga su origen en la primera ocupación del yacimiento, tal vez en el Calcolítico, periodo representado por la localización de cabañas excavadas en la roca en algunos puntos de este sitio arqueológico. Lo cierto es que permaneció erigida hasta el abandono de la Zona Arqueológica (en adelante Z.A.) acaecido durante la Baja Edad Media: en 1473 el consistorio linarense derribó parte de la actual Z.A. con el fin de convertir este espacio en una cantera de aprovisionamiento pétreo destinado a la construcción de edificios civiles. El deterioro antrópico, unido a los procesos erosivos y de derrumbe, ha condicionado aún más el carácter “amesetado” de yacimiento, al tiempo que ha afectado sobremanera a los paños nororientales. Es por ello por lo que nuestro objetivo principal consiste en la documentación de este espacio. Una documentación que marcará las pautas de la posterior restitución-consolidación.

Esbozo de los trabajos arqueológicos realizados

Los sondeos planteados, C-M1 y C-M2, se localizan en la caída topográfica producida por la estructura defensiva muraria de la meseta noreste de la Z.A.

C-M1 cuenta con derrumbes tanto a intramuros como a extramuros. Ello nos ha permitido, por un lado, localizar la cimentación exterior y, por otro, acometer una lectura estratigráfica de la ocupación a intramuros. De esta forma, pudimos establecer relaciones de contemporaneidad entre diferentes momentos históricos y la muralla.

C-M2, por su parte, se planteó a extramuros, concretamente en la caída más septentrional. Aquí se procedió a documentar la estratigrafía sedimentaria ocasionada por la evacuación de detritus procedente de una poterna localizada en el lienzo externo. La lectura cronoestratigráfica es bastante compleja: unidades que van desde el Bronce Final hasta la época tardorromana.

Sondeo C-M1

Este sondeo se ubica entre las siguientes coordenadas:

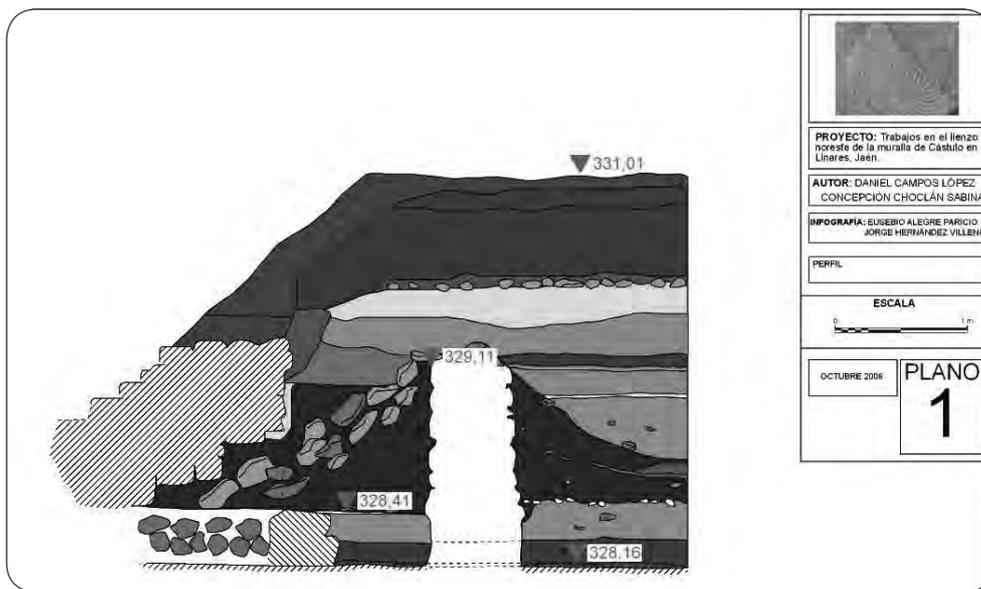
Punto 1: x: 445446; y: 4210668.

Punto 2: x: 445448; y: 4210663.

Punto 3: x: 445464; y: 4210675.

Punto 4: x: 445467; y: 4210667.

Presenta unas dimensiones de 20x4 metros, orientado el eje mayor en sentido Este-Oeste. La dualidad orográfica que presentaba el terreno en el que proyectamos C-M1 (meseta a intramuros y caída abrupta a extramuros), condicionó el planteamiento del mismo: excavación mediante terrazas artificiales para asegurar en todo momento la seguridad de los trabajadores durante el proceso de intervención. Más aún cuando el lienzo externo supone, en cierto modo, un mecanismo de contención antrópico al carácter ya de por sí amesetado del yacimiento.



Perfil Sur C-M1.

Intramuros:

El área excavada tiene unas dimensiones de 10,80x4 metros, siendo su límite Este la estructura muraria defensiva y el Oeste los límites propios del sondeo C-M1. La documentación de este sector se realizó sobre la base de dos áreas de excavación bien diferenciadas: en la zona más occidental se respetaron las evidencias constructivas de cariz habitacional relacionadas con la fase tardorromana de ocupación. Por otro lado, en la zona más oriental y anexa a la muralla, se profundizó hasta el estrato geológico. La lectura cronoestratigráfica arrojada durante la intervención en este espacio ubicado a intramuros nos revela la sucesión de tres momentos constructivos: uno altoimperial correspondiente a la edificación defensiva, otro ibérico y un tercero protohistórico (Bronce Final).

En el *área 1* documentamos los niveles tardorromanos y bajoimperiales relacionados con la casa. La cultura material refleja dos momentos de ocupación. Los espacios localizados se corresponden con diversas funcionalidades. En concreto, el espacio 1 parece tratarse de una cocina-hogar. La zona más próxima a la muralla, el *área 2*, fue sometida a un proceso de rebaje que afectó a las estructuras romanas. Aquí llegamos hasta la roca natural, y se documenta, de esta forma, existencia de vestigios ibéricos y protohistóricos.

Los niveles cronoestratigráficos más superficiales se correspondían con las fases 1 y 2 del *área 1*. Del mismo modo, pudimos ver cómo se extendían hasta la muralla defensiva. Ello nos permitió constatar la contemporaneidad entre la ocupación tardorromana de la casa y la fase más reciente de la muralla. De esta forma, llegamos a la conclusión de que, al menos hasta el siglo V d.n.e., se mantuvo el carácter funcional de esta estructura defensiva que, simultáneamente, formó parte de los espacios habitacionales (fig. 1).



Fig. 1. Construcción romana

Pudimos apreciar la existencia de distintos espacios funcionales correspondientes a la fase ibérica: una zona de tránsito, almacenaje y cocina-hogar. La localización de un derrumbe nos permitió documentar un depósito cerámico inalterado de especial relevancia en cada uno de estos espacios domésticos. El estado de las piezas cerámicas encontradas *in situ*², a las que atribuimos una cronología de transición entre los siglos IV-III a.n.e., permitió inferir que dicho derrumbe se produjo durante el momento de ocupación, tal vez a consecuencia de un posible incendio.

Pero, sin duda, el hallazgo más importante en el espacio 1 consistió en la localización bajo el suelo de un gobelete de pasta anaranjada y decorado con filetes rojos directamente relacionado con un ritual de fundación de la casa ibérica. En el interior de este artefacto, el gobelete, se encontraba el esqueleto de un ave de pequeño tamaño junto con un depósito de pequeñas semillas. No hay duda de que estamos ante un ritual fundacional de carácter oferente a los dioses moradores del espacio, en ocasiones relacionados con los propios antepasados de la familia en cuestión. Los vestigios protohistóricos del siglo IX a.n.e. (cerámica doméstica) se localizan en estratos inmediatamente posteriores a los niveles ibéricos descritos anteriormente.

² Una urna globular de pasta blanca decorada a filetes ocre, un kalathos de borde entrante y vuelto, profuso en bandas y filetes ocre y anaranjados, decorado también con una serie de sellos incisos de volutas, una tinaja de pasta roja y decorada en ocre con filetes, bandas y espacios intermedios de figuras geométricas de medios círculos de gran tamaño y semicírculos pequeños que salen a modo de rayos de los mayores, evocando quizá al sol, una tinaja de almacenamiento de cerámica tosca, con grandes núcleos de cuarzo como desgrasante y decorada externamente con una banda excisa, un plato de borde vuelto decorado al interior con bandas ocre, así como un conjunto de fragmentos pertenecientes a otras formas aún por identificar.

La Muralla

El proceso de excavación hizo posible la constatación de varios momentos históricos en la construcción y alzado de la muralla. Uno de reforma-construcción (fase I) acaecido en el siglo II d.n.e. (UE-1042), relacionado con el alzado del sistema defensivo en tres hiladas de sillares en la zona de intramuros que, además, cuenta con otro alzado de adobe superpuesto a la estructura en altura y que actúa como refuerzo. Los elementos líticos utilizados en esta reconstrucción aparecen trabados con tierra y sin más orden que la alineación de la hilada exterior del lienzo murario, mientras que el núcleo aparece desordenado. Entre los elementos constructivos localizados tenemos cantos rodados, areniscas, fragmentos de cornisas altoimperiales reutilizadas presentes también en los niveles bajoimperiales del área 1. En la matriz documentamos los siguientes vestigios cerámicos: terras sigilatas claras, muy rodadas, así como una moneda bajoimperial. En su conjunto, este segmento de la estructura muraria defensiva cuenta con 0,45 m. de alzado sobre el alzado total.

La fase II de la muralla (UE-1043) se encuentra colmatada de albero que ha servido como cama de la estructura defensiva para evitar su deslizamiento. Del mismo modo, supone un nexo entre los niveles superiores de caída de la casa ibérica y la base interna de la muralla. No arroja ningún tipo de material. El lienzo externo de esta fase se compone de grandes sillares rectangulares de arenisca, con unas dimensiones de 0,70 x 0,40 x 0,35 m. los mayores, y algo más reducidos los superiores, que habían sido identificados, erróneamente, como la muralla ibérica por algunos investigadores.

El proceso de excavación constató que tanto la cerámica³ como la base y altura de la muralla se corresponden con el siglo I d.n.e. La cara externa del muro se desarrolla verticalmente en altura, mientras que la interna se dispone en tongadas de hileras realizadas sobre la base de sillares irregulares y de tamaño medio que se adaptan a la topografía deposicional de la ladera. Todo este conjunto estructural se superpone al nivel de la casa ibérica. Las tongadas inferiores otorgan al conjunto menor anchura en los niveles inferiores (120 cms.) mientras que la siguiente tongada (164 cm.) sirve de apoyo al nivel superior de la muralla (206 cm.). Este sistema de *escalera inversa* pudo resultar funcional desde el punto de vista de la economía de los materiales y desde el punto de vista estético-representativo, pero no desde el defensivo, pues la estructura muraria en el Este de la meseta norte no se caracteriza por una solidez firme.

Extramuros

El segundo sector de C-M1 se ubicaba en la ladera este de la meseta. Se trata de la continuación del sector 1 y de la muralla hacia el Este y presenta unas dimensiones de 8x4 metros.

³ Conjunto de bases de copas de paredes finas.

Debido a la topografía en talud que presentaba esta zona de la muralla, se procedió a la realización de terrazas escalonadas de 1,5 x 1 metro de altura. Localizados los niveles geológicos en la zona superior, procedimos a la excavación natural de las unidades estratigráficas tanto de relleno como de origen deposicional de los estratos superiores que, a su vez, arrojan materiales de cronología muy variada. Pero lo relevante de este sondeo radica en el hecho de que el nivel geológico en la zona de la ladera ha sido recortado para reforzar aún más la pendiente topográfica, de modo que el escalón artificial sobre el que apoya E-10 (el parapeto anterior a la muralla) sería apto para las labores defensivas de la ciudad romana.

Sondeo C-M2:

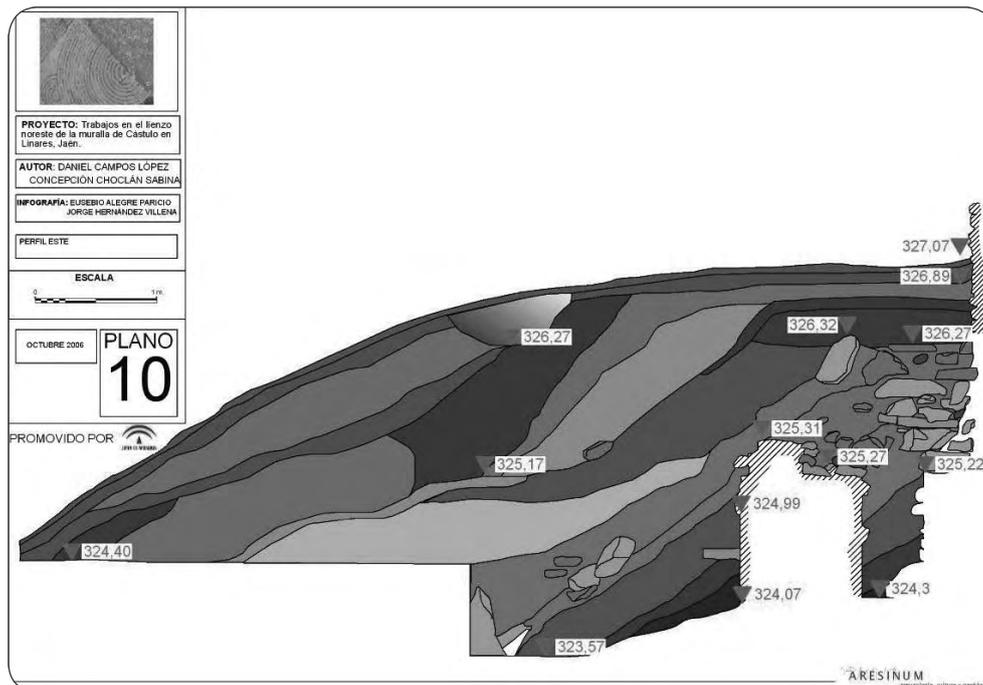
Este sondeo se ubica entre las siguientes coordenadas:

Punto 1: x: 445393; y: 4210677.

Punto 2: x: 445399; y: 4210679.

Punto 3: x: 445387; y: 4210681.

Punto 4: x: 445392; y: 4210684.



Perfil Este C-M2.

La justificación referente al planteamiento de este sondeo a extramuros, que presenta unas dimensiones de 4,5x8 metros, obedecía a la necesidad de conocer la cimentación en la zona más septentrional de la muralla. Los elementos estructurales localizados nos han permitido desentrañar la continuidad funcional y defensiva de este sistema amurallado desde el Bronce Final hasta época tardorromana, concretamente el siglo IV d.n.e. (fig.2).



Fig. 2. CM2 exterior. Detalle de las reformas de la muralla

La estructura muraria presenta las siguientes fases cronológicas:

- *Muralla romana*. Excavada por Blázquez en 1971 y conformada por un conjunto de sillares que presentan un “aparejo” desigual y un alzado de 2,74 m. En su sector más oriental, podemos observar que la base de los torreones construidos con piedra arenisca de sección rectangular es sustentada por grandes bloques que infieren la construcción de un muro ciclópeo anterior [Blázquez, 1973: 268-282]. Ello nos ayuda a corroborar la idea de la continuidad funcional defensiva de esta estructura muraria desde época ibérica.
- *Muralla ibérica* (UEC-2043). Estructura muraria de 1,14 m de altura realizada sobre la base de bloques de caliza y arenisca de mediano tamaño y encajonados de hileras de piedra canteada. Igualmente, podemos encontrar inclusiones de bloques de conglomerado geológico (UE-2063). Ciertamente, este

aparejo no es el clásico ibérico. No obstante, podemos encontrar similitudes en la muralla de Giribaile [Gutiérrez, 19: 122-124]. Los materiales asociados a los estratos superiores (cerámica romana de imitación *campaniense* y barniz rojo) nos acercan a los años próximos al cambio de era. Aun así, los vestigios arqueológicos documentados en las unidades inferiores, que contienen intrusiones de cerámica atribuible al Bronce Final (escobillada) y a la fase protoibérica, se corresponden con los siglos III-II a.n.e. Del mismo, en los niveles inferiores de la muralla ibérica podemos encontrar restos de revoco arcilloso enlucido, una técnica utilizada también en época ibérica.

- *Parapeto* (UEC-2055). Estructura exenta cubierta por el derrumbe de la muralla hacia el exterior que sella los niveles ibéricos a extramuros. Presenta el mismo aparejo que la muralla ibérica, de la que dista 0,48 m hacia el exterior; una anchura de 1 m y un alzado de 1,12 m. La zona superior se encuentra bastante erosionada. Los estratos asociados al parapeto, que a su vez descansan sobre un conjunto de estratos de naturaleza sedimentaria en los que sólo aparecen restos cerámicos del Bronce Final, arrojan materiales bastante interesantes, como la flecha tipo *macalón*, para la que algunos autores atribuyen una cronología correspondiente al Ibérico Antiguo. No obstante, este macalón lo encontramos en otros contextos arqueológicos de Cástulo que nos aproximan al siglo IV a.n.e.: Baños de La Muela o la necrópolis del Cigarralero.
- *Muralla del Bronce Final*. Se apoya en los niveles geológicos de composición arcillosa. Del mismo modo, presenta un alzado de 1,04 m que, a su vez, sirve de calzo al parapeto ibérico. La cronología que muestra esta estructura es análoga a la de otras en la zona del Alto Guadalquivir (Plaza de Armas). Los materiales localizados en esta estructura corroboran la cronología protohistórica que hemos atribuido a este elemento estructural (Bronce Final). En la zona de intramuros realizamos un pequeño sondeo de 1,8x4,2 metros, orientada Norte-Sur, ubicada como continuación del sondeo C-M2 en la zona de intramuros⁴. Durante la excavación acometida a este lado de la muralla, constatamos la existencia de un conjunto de sedimentos que se apoyan contra esta estructura ubicada al septentrión de la Z.A. Del mismo modo, documentamos una unidad margo-arcillosa de coloración amarillenta, sin materiales asociados, pero que constituye el relleno de la fosa de cimentación excavada en época tardorromana. Algo que también podemos corroborar con las tongadas horizontales que esta unidad de origen geológico, manipulada en época tardorromana, ofrece en el perfil Sur del sondeo. A lo largo de la intervención localizamos una estructura de las mismas características de aparejo que la zona superior de la muralla romana y que por su ubicación parece tratarse del refuerzo interior del torreón existente al Este de C-M2. Sobre este espacio

⁴ En la campaña de 1971 dirigida por J. M^a Blázquez se acudió al sistema de excavación "en escalón". Ello, aunque no les permitió tener una visión particular de este espacio a intramuros, resultó determinante de cara a la posterior restauración acometida por la Dirección General de Bellas Artes.

se ha llegado a argumentar que consistía en un paso de ronda. No obstante, una futura excavación en profundidad permitirá indagar en este aspecto. No hay duda de que para cimentar la muralla, cuyo alzado atribuimos a los siglos II-IV d.n.e., se tuvo que horadar toda esta potencia de sedimentos que, aunque antrópicos, son de origen geológico. También podemos especular con la necesidad de sobreelevar la plataforma de ocupación de este espacio aprovechando las ruinosas estructuras de la muralla construida durante el Alto Imperio.

Estudio de procesos deposicionales y postdeposicionales

La información obtenida del estudio cronoestratigráfico nos ayuda a entender la evolución ocupacional al noreste de la Z.A. de Cástulo desde la prehistoria reciente hasta la Antigüedad tardía.

Los vertidos de detritus antrópicos a consecuencia de la erosión natural localizados a extramuros de los sondeos C-M1 y C-M2, han contribuido a colmatar parcialmente la meseta. Este hecho se ha acentuado aún más en el sondeo C-M2 debido a la existencia de una poterna de drenaje y expulsión de aguas desde el interior. A tenor de la lectura efectuada sobre las unidades sedimentarias de este sondeo, inferimos que este sistema de drenaje se inicia en los siglos II-III d.n.e. Del mismo modo, en ambos sondeos en la zona de extramuros hemos documentado fosas colmatadas de vertidos de desecho y detritus datadas en época tardorromana (siglo IV d.C.). Creemos que guardan relación con la pérdida de valor funcional e ideológico del sistema defensivo a partir de finales del siglo III.

El geológico de conglomerado había sido recortado en época prehistórica tanto en la zona de ocupación de la cima de la meseta como en la ladera de la misma, lo que junto con la construcción de la muralla primigenia (Bronce Final) pronunció aún más el amesetamiento de la ZA tanto en C-M1 como en C-M2. Igualmente hemos apreciado que la base geológica de conglomerado ha sido trabajada y recortada en aterrazamientos para adecuarla a su uso como suelo en la zona de intramuros de C-M1. Sobre este estrato geológico se ubica un suelo de arcilla ocre, al que se le superpone un relleno de arcillas y vertidos de cenizas de más de 0,30 m de potencia, producto de la actividad ocupacional desde la Edad del Bronce.

Los procesos deposicionales de época ibérica son los considerados “clásicos” del derrumbe de los espacios 1 y 2. Más interesante desde el punto de vista de su formación es el conjunto de estratos de suelo-piso del espacio 3 ibérico, que han sido documentados como una sucesión de calles superpuestas. Todo ello fue colmatado en época romana, de la cual destacamos la fosa de cimentación de la muralla. El conjunto cerámico mostraba que los vertidos intencionados contenían formas ibéricas y protohistóricas. Ello había servido para homogeneizar el suelo de la zona superior intramuros del asentamiento. Por su parte, la muralla se había adaptado al perfil topográfico de la ladera, con la cama de albero preparada.

Los suelos de ocupación romanos, que presentan tres fases y abarcan casi cuatrocientos años, se superponen a estos niveles de colmatación intencionada de esos vertidos tanto a extramuros como a intramuros. Tras el abandono de la casa (siglos IV-V d.n.e.), tiene lugar el derrumbe de los muros de adobe de la misma que, conjuntamente con los depósitos erosivos naturales, vienen a sellar todo el conjunto. Ese derrumbe acabaría por convertirse en un nivel superficial que se verá alterado en época contemporánea con motivo de las labores agropecuarias acometidas en el yacimiento.

En la zona de intramuros de C-M2 documentamos los depósitos de colmatación intencionada de la fosa de cimentación, correspondiente a la muralla de época romana, excavada en los estratos naturales. Pese a que no haya lugar a dudas de manipulación antrópica de estos estratos, no localizamos indicio alguno de ocupación habitacional en este espacio.

Interpretación de las fases localizadas

FASE PREHISTÓRICA: los niveles inferiores del sondeo C-M1 en la zona de intramuros se corresponden con el periodo del Bronce Final. Formas cerradas de cocina, recipientes de almacenaje y fragmentos con decoración incisa en rejilla constituyen el conjunto cerámico representativo de esta fase. Aun así, las unidades estratigráficas prehistóricas de este sondeo no se relacionan con ningún espacio sellado. Se trata de vertidos-desechos atribuibles al área de ocupación. Del mismo modo, hemos documentado vestigios de la pretérita muralla del Bronce Final arrasada en época ibérica (fig. 3 y 4).



Fig. 3. CM1. Niveles de fundación

Fig. 4. Detalle de la construcción ibérica. CM1

El lienzo del muro ha sido perfectamente documentado en el sondeo C-M2. Un lienzo sobre el que se apoyará la estructura muraria defensiva de cronología iberorromana. El muro está construido sobre la base de cantos rodados de tamaño medio y bloques irregulares careados al exterior, trabados con tierra,

que apoyan directamente sobre la base geológica, recortada y preparada para una funcionalidad defensiva. Todo ello acentúa aún más el carácter amesetado y pronunciado de este espacio ubicado al Norte de la Z.A. Del recorte de la roca también se obtuvieron bloques de conglomerado que venían a conformar parte del alzado murario.

Pese a todo, los trabajos arqueológicos acometidos en este sondeo no han propiciado la documentación de estratos sellados de esta época. No obstante, diremos que las formas cerámicas prehistóricas localizadas son resultado de posteriores procesos deposicionales. La documentación de estas estructuras prehistóricas defensivas ha posibilitado la formulación de hipótesis relativas a la considerable extensión del área de ocupación durante el Bronce Final. Ello también nos ayuda a comprender el carácter multifásico del yacimiento, al menos hasta época tardorromana. Del mismo modo, Cástulo constituiría desde época íbera un importante eje vertebrador con respecto a un territorio considerablemente amplio: desde las estribaciones meridionales de Sierra Morena hasta la Campiña Norte jiennense.

FASE IBÉRICA: Documentada en las estructuras de ocupación localizadas en C-M1 y en la muralla ibérica y parapeto correspondientes al sondeo C-M2. El conjunto estructural de C-M1 (dos espacios habitacionales y una calle) nos sitúa en un periodo cronológico a caballo entre los siglos III-IV a.n.e. (fig. 5).

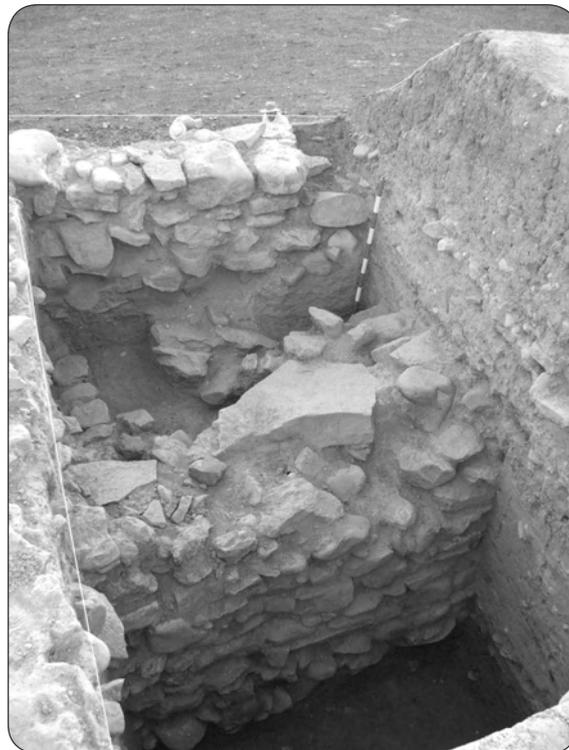
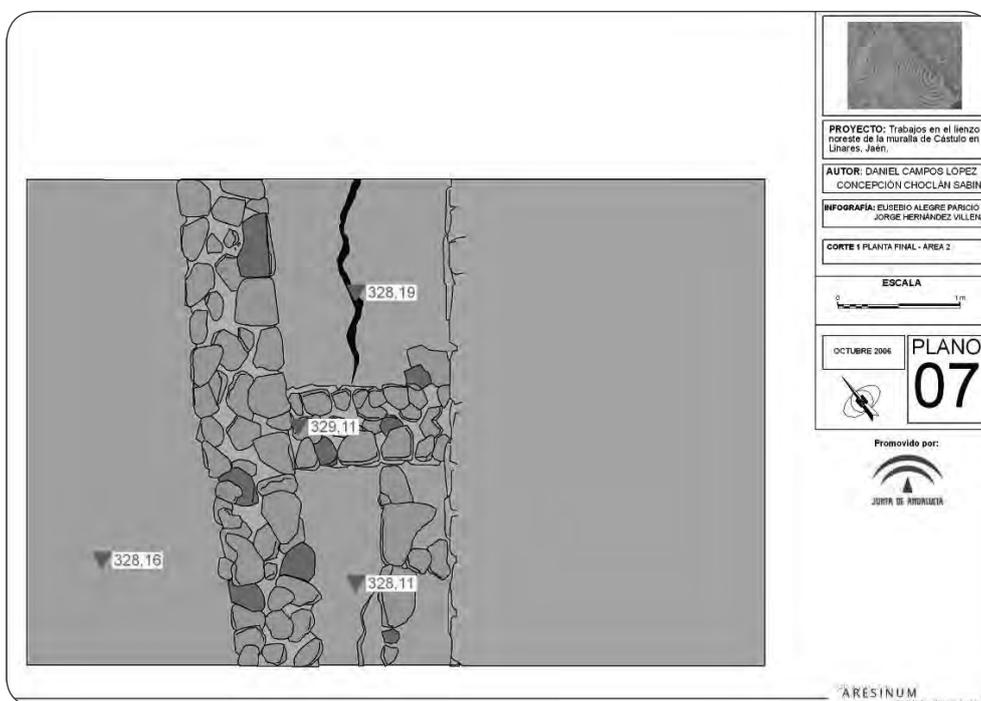


Fig. 5. Construcciones ibéricas: preparación de los pavimentos romanos y construcción de la muralla romana sobre los niveles iberos.

El conjunto cerámico documentado se compone, básicamente, de objetos de almacenaje de producción local. Del mismo modo, es interesante el depósito ritual documentado bajo el suelo del espacio 1 ibérico: un gobelete que contenía el esqueleto de un gorrión (objeto de estudio faunístico realizado por J. A. Riquelme). En este sondeo (C-M2), podemos observar cómo el muro ibérico se superpone al construido durante el Bronce Final. El lienzo murario está realizado a base de sillares de arenisca y caliza más regulares, careados y trabados con tierra. Pero quizá el hallazgo más interesante de la fase ibérica en este sondeo lo constituya el parapeto exento: antemuralla de 1,10 m de alzado con las mismas características constructivas que el lienzo ibérico. De esta forma, se cumple con una doble funcionalidad. Por un lado, se refuerza el carácter defensivo mientras que, al mismo tiempo, sirve de apoyo y calzo a la fortificación. Aun así, no hemos podido documentar ningún espacio sellado en este periodo.



Planta final. Fase Ibérica

La muralla ibérica documentada en el sector noreste del asentamiento (sondeo C-M1) cumplía un doble cometido: por un lado, habría que ponerla en relación con la defensa de la meseta que ocupa este mismo espacio. Por otro, se encargaría de articular el urbanismo de las casas y espacios de ocupación vinculados a la misma, a la vez que una calle circundaría las casas ibéricas adosadas, por su parte trasera, a la muralla. El material cerámico documentado se relaciona con los conjuntos estructurales que informan de un urbanismo desarrollado, con elaborados edificios en diferentes "terrazas", tal y como apreciamos del recorte a diferentes cotas de la roca natural y de la preparación de los suelos de las mismas. La ocupación de este espacio abarca cronológicamente desde los siglos IV-III

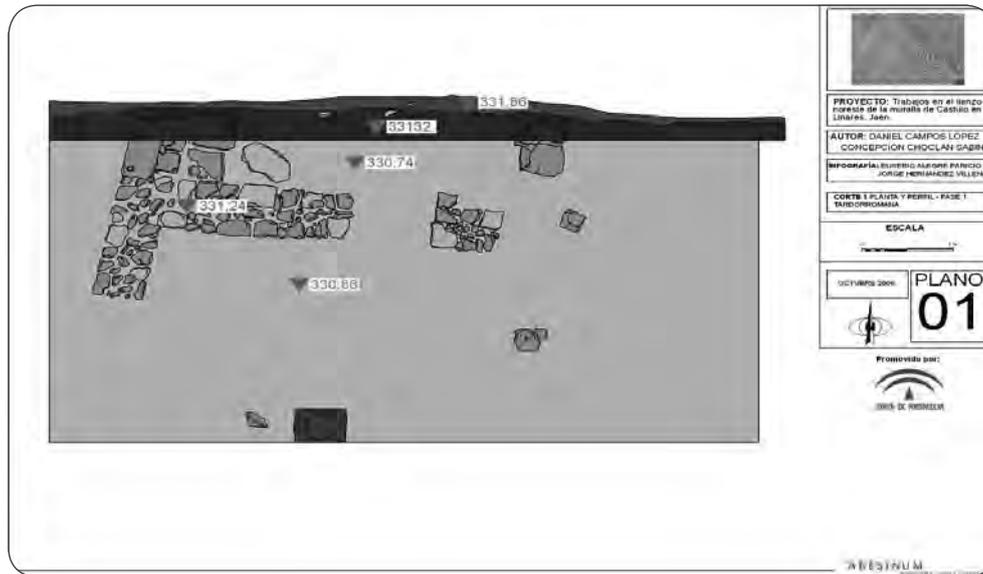
a.n.e. Fue en esta última centuria cuando este espacio, a la vista de las evidencias arrojadas durante la intervención arqueológica, pudo sufrir un proceso de abandono que habría que ponerlo en relación directa con el conflictivo periodo de la II Guerra Púnica.

FASE ROMANA: Las unidades estratigráficas de cronología altoimperial y tardorromana, documentadas a intramuros de C-M1, constituyen la evidencia más clarividente de esta fase (fig.6).



Fig. 6. Construcción romana adosada a la muralla

Estas dos fases, coincidentes también con la construcción-restauración de la muralla, siglos I-III d.n.e., también quedaron definidas en C-M2. La fase de reconstrucción, en ambos sondeos, se caracteriza por la utilización del aparejo rípi a base de material lítico procedente, en parte, de construcciones altoimperiales ruinosas (cornisas de edificios). A la vista del estudio relativo a las evidencias arqueológicas tanto estratigráficas como artefactuales y estructurales, y su contrastación con las fuentes documentales, no cabe duda alguna de que la restauración muraria propuesta por Culeon en su famosa inscripción de *Lugar Nuevo* constituye la primera fase romana identificada en estos dos sondeos, datados en los años iniciales del primer siglo de nuestra era. Estamos, pues, ante una época de cambios, sobre todo a nivel urbanístico, que afectaría al entramado interno de la actual Z.A. del antiguo municipio romano de Cástulo.



Casa tardorromana. Planta fase I.

FASE MEDIEVAL/MODERNA/CONTEMPORÁNEA: La localización de fragmentos cerámicos bastante rodados de época alto medieval es atribuible al periodo islámico de Cástulo, ahora llamada *Qastuluna*. No obstante, tras el abandono del sector norte de la ciudad hacia el siglo V d.n.e, y su repliegue hacia el sur, tal y como lo atestigua la necrópolis localizada en el Cortijo de La Muela (a escasos 200 m. del C-M2), esta ocupación se circunscribiría a las inmediaciones de la actual torre de *Santa Eufemia* o *Plaza de Armas*. De esta forma, la mayor parte del septentrión castulonense fue destinado a funciones relacionadas con el laboreo agrícola que se extiende hasta época contemporánea (años sesenta del siglo XX). Todo ello contribuiría al proceso de degradación del yacimiento, al que hay que añadir los numerosos expolios del que fue víctima por parte de Linares y Baeza desde, al menos, el siglo XV. Amén de los expolios recientes constitutivos de delito según la legislación vigente en materia de patrimonio histórico.

Bibliografía

- BELTRÁN LLORIS, M.: *Guía de cerámica romana*. Zaragoza, Libros Pórtico, 1990.
- BLÁZQUEZ, J.M.: *Excavaciones arqueológicas en España. Cástulo III*. Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. Subdirección General de Arqueología, 1979.
- Excavaciones Arqueológicas en España. Cástulo II*. Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. Subdirección General de Arqueología, 1979.
- BRAVO, G.: *Historia del Mundo Antiguo. Una introducción crítica*. Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- CASTRO LÓPEZ, M.: *El Plan Especial de Cástulo. Tentativas, líneas directrices y metodología*, en *Conservación Arqueológica*, cuaderno III, Cádiz, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Cádiz, 1994.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F.: "Cerámica común y vida cotidiana en la ciudad romana de Iuliobriga", *Cuadernos de Campo*, año V, nº 16, junio 1999.
- GARABITO GÓMEZ, T.: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. Biblioteca Praehistorica hispana, Vol. XVI. Madrid, 1978.
- GUTIÉRREZ SOLER, L. M.: *El Oppidum de Giribaile y su territorio*.
- LÓPEZ GALLEGO, F. y SÁNCHEZ CABALLERO, J.: *Linares: documentos y apuntes de Tiempos Antiguos*. Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 1999.
- MAYET, F.: *Les ceramiques sigilles hispaniques*. París, 1979.
- VVAA.: *La historia de Jaén y su provincia*. Jaén, Diputación Provincial de Jaén. Diario *El Ideal*, 1996.
- ZAFRA, N.: *De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas. La provincia de Jaén en la Prehistoria*. Universidad de Jaén, 2007.